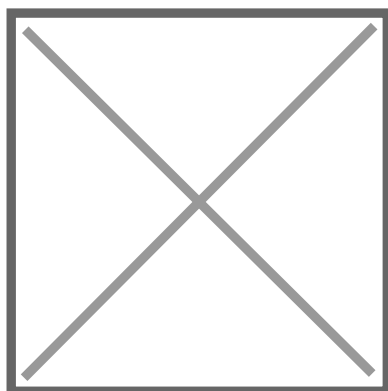




EL MIRADOR DE PROSPERO



Hasta hace justa una semana, todos los jueves, como hoy, esta columna fue utilizada por Roger Soto Marín, quien utilizó el seudónimo de Próspero en su vida periodística. Hace siete días, apareció su último artículo, pues al día siguiente, viernes, fue sensiblemente sorprendido por la muerte. Como un homenaje a la memoria de Próspero, usamos hoy su columna para publicar el discurso de despedida que pronunciara don René Montero Moreno, ex Ministro Secretario General de Gobierno, en los funerales del colega y amigo fallecido.

Señores:

Fue hace muchos años, acaso quince, tal vez veinte que a esta altura de la vida la cuenta del tiempo empieza a ponerse empollada y vaga, cayó accidentalmente en mis manos un ejemplar del diario "La Segunda de la hora". Como emoción profundamente un artículo de crónica firmado con el seudónimo de "Próspero". Era un himno a la naturaleza expresado en términos de tal belleza, que no sé si por el secreto llamado de esas misteriosas afinidades que descubre una, a veces, en el escritor o por encontrarse mi espíritu proclive en ese instante al llamado del sentido cósmico del tema; o por otra causa de esas que en la complejidad de nuestro ego se ocultan a nosotros mismos, o por una armónica conjunción de todas estas causas, me produjo esa clase de dignificadora emoción que humedece los ojos bajo el fiero incentivo de nobles motivos. Desde ese día no dejé nunca de comprar el mencionado periódico cada día que escribía "Próspero", que eran tres en la semana. Y siempre al leerlo, el mismo deleite y parecido encuentro. Encuentro, sí, porque si bien ignoraba el nombre del autor, llegó a serme familiar y si no hubiera carecido de las facilidades literarias de "Próspero" sentía, muy en lo íntimo, que habría podido firmar todos y cada uno de sus artículos. Pero ya se ha dicho que la vida es lo imprevisto. Una noche ocurrió el fatalito y la persona encontró en medio de la alegría de una fiesta. Yo me había retirado a un rincón, un poco por misantropía, otro poco por costumbre y sentido en un sillón permanecía en actitud ausente, como ajeno a la

La Tercera. Sto. 30-XI-72. P. 3.

699877

El último adiós a Próspero

euforia circundante. De pronto vino hacia mí un viejo compañero de armas, tan viejo, que juntos habíamos egresado de la Escuela Militar con el grado de tenientes segundos, en ese año con relieves de pórtico de 1920. Era Roger Soto Marín. Y ocurrió lo inesperado, lo que ambos llamábamos más tarde, refiriéndonos a las largas horas que esa noche conversamos, "el reencuentro, el descubrimiento". Teníamos razón, porque así ocurrió en efecto.

Lección que nos da la vida de que muy frecuentemente estamos juntos y es como si una gran distancia nos separara; parecemos unidos y no lo estamos; creemos conocernos y nos ignoramos. Roger se retiró a su casa en esa noche de crudo invierno poco antes de la madrugada. Después me contó: llegué a mi hogar y no pude accederme, deseaba imperativamente escribir, porque estaba gravido de él, de la presencia y necesitaba trasladar al papel esa emoción inefable que al correr de las largas horas de intercambio de ideas, había surgido de la inesperada y estrecha conjunción de dos espíritus. Con pluma brillante y temblorosa sinceridad "Próspero" describió en uno de sus más bellos artículos este fenómeno que, contrariando un axioma geométrico había realizado el milagro de que se juntaran dos líneas paralelas. Y así supimos que, después de cuarenta años, no nos conocíamos. Y nos amamos como manda Dios. Vengo a despedir al hermano querido, en representación que me arrojo, de las diezmaditas bueltas de aquellos fiebres adolescentes del año veinte, que ya empezamos a enfrentarnos a la eternidad ineluctable. Pero vengo sobre todo Roger a decirte hasta luego, a título personal, porque aun cuando vivo marginado del "mundanal ruido" y sumido en silencio y en soledad, mi palabra, esta pobre palabra, a las que, como todas las palabras, incluso a las tuyas propias, atribuíste tan poca importancia en tu desilusionada filosofía, no podía callar al borde de tu tumba.

Alcalista en un medio que hiede a oportunismo y hurtazgo; honesto y puro entre el fango del materialismo más espurio; recto y consecuente donde casi todo es falacia y doblez; espíritu mural grabado de estrellas; tea ardiente de patriotismo; amigo todo entrega; hermano todo amor, no importa que no oigas mi voz; ella como tu espíritu forman ya parte del cosmos, fundidos como una molécula imperceptible en el éter infinito.

El último adiós a Próspero. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último adiós a Próspero. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile